

## CRÍTICA TEXTUAL LUCRECIANA: LIBRO II, 926-930

Serafín Bodelón

...id quod  
detrahitur? Tum praeterea, quod fugimus ante,  
quatenus in pullos animalis uertier oua  
cernimus alitum uermisque efferuere terram  
intempestiuos quom Putor coepit ob imbris,  
scire licet gigni posse ex non sensile sensus.

¿... lo que se quita? Y luego además, lo que antes hemos rehuido, puesto que vemos a los huevos de las aves convertirse en vivientes pollos y a la tierra pulular con gusanos, cuando comienza la descomposición a causa de las lluvias intempestivas, es preciso saber que puede surgir lo sensible de lo insensible (vv. 926-930).

He aquí unos versos que aparecen intensamente corruptos en la tradición manuscrita, y sobre los que no siempre existen acuerdos plenos a la hora de reconstruir el arquetipo lucreciano. Procedamos por orden. En el verso 926, todos los manuscritos parecen estar de total acuerdo en la lección *quod fugimus*, que en este trabajo se reivindica. A las fuentes del ix se suma el ejemplar de Poggio y todos sus derivados del xv, incluido el Codex Valentianus. Pero hay conjeturas que se inician en 1796 con Wakefield. Helas aquí:

*quo fugimus*... Wakefield, al que siguen Valentí, Büchner y Ernout entre otros, así como Lachmann en el xix;

*quo de egimus...* Diels;  
*quod vidimus...* Purmann, al que sigue Bailey;  
*quod diximus...* Giussani;  
*quod sumpsimus...* Merrill;  
*quod fudimus...* Martin.

No postulamos ninguna novedad al intentar el retorno a la grafía que ofrece toda la tradición manuscrita. Ya hace un siglo aproximadamente, Hoerschelmann pedía el retorno a los manuscritos para este pasaje<sup>1</sup>, con un sentido próximo a *quod supra omisi*, o quizás algo así como: «lo cual hasta ahora he preferido pasar por alto».

Quedan semánticamente bien las variantes propuestas por Diels, Giussani y Merrill, pero hay que reconocer, y ello es un obstáculo grave, que paleográficamente son muy lejanas a lo que ofrecen los manuscritos de manera uniforme y acorde. Incluso la propuesta de Purmann, que data de mediados del siglo pasado<sup>2</sup>, posee perfecto sentido con el contexto, pero peca del mismo defecto de lejanía paleográfica respecto a las fuentes.

Más próxima paleográficamente a los textos es el *fudimus* de Martin, pero hay que resaltar la evidencia de la dificultad de un copista para llegar a la confusión de una *g* con una *d*. A menos que Martin nos diga que hubo una mala lectura previa, a la que consecuentemente siguió una mala escritura. Pero la lectura de los manuscritos posee contenido semántico claro, y así lo entendieron los copistas de la veintena de manuscritos del xv, así como las ediciones del xv, xvi, xvii y casi todo el xviii.

El verso 927 presenta tres palabras con diversificación en las fuentes. El *O*, el *Q*, y el *V* presentan *quatinus*, lección seguida por Martin y por Valentí. Sin embargo, el manuscrito lucreciano español y la mayoría de sus hermanos derivados del ejemplar de Poggio escriben *quatenus*, seguida por Bailey, Büchner y Ernout.

Hay datos del gusto de Lucrecio por *quatenus*:

<sup>1</sup> HOERSCHELMANN, *Observationes lucretianae alterae*, Dpart 1877.

<sup>2</sup> H. PURMANN, «Beiträge zur Kritik des Lukrez», *Philologus*, 3, 1845, p. 66 y ss. En el siglo xx, Bailey contesta a la propuesta de Purmann calificándola de *nonsense*, *Commentary*, vol. II, p. 948.

III-218

*quatenus, omnis ubi e toto iam corpore cessit,*

III-424

*quatenus est unum inter se coniunctaue res est,*

IV-750

*quatenus hoc simile est illi quod mente uidemus.*

Y en nuestro verso 927 también el *quatenus* se encuentra iniciando el verso, como en los tres ejemplos aducimos; cabe concluir, pues, que también aquí el arquetipo lucreciano debió presentar *quatenus*.

En el mismo verso 927, los manuscritos ofrecen la lección *animalis*, mientras que la tradición indirecta nos ha transmitido la variante *animantium*, a través de Claudio Sacerdos<sup>3</sup>. En este caso, todos los críticos han preferido seguir la tradición directa, ya que por una parte tiene más sentido, y por otra ofrece unánimemente la misma lección. También el manuscrito lucreciano español ofrece *animalis*, cuya lectura se ha preferido seguir también en el presente trabajo.

Respecto al arcaísmo *vertier* del mismo verso 927, es seguido por toda la tradición lucreciana; el único problema habido es que, como a un lector medieval no le sonaba tal forma, corrigió escribiendo *verticer*. L. usó *vertier*, como otros infinitivos medio-pasivos en *-ier*, como ha demostrado muy bien Lucia Wald en un artículo brillante<sup>4</sup>. Según ella, aparecen en el poema lucreciano 48 infinitivos en *-ier* con un total de 36 verbos, ya que algunas formas se repiten, mientras las formas en *-i*, *-ri* las presentan 178 verbos. A causa del esquema métrico, las formas en *-ier* ocupan un lugar determinado en el hexámetro; el 75% aparecen formando el dácilo del quinto pie, y un 16% se localizan al empezar el verso. Precisamente, en nuestro verso *vertier* nos forma el dácilo del quinto pie, como Lucrecio prefiere. Su uso obedece a un gusto estilístico por el arcaísmo, pero obedece también a necesidades métricas<sup>5</sup>.

Ya en el verso 928, presentan *alatum* todas las fuentes del siglo

<sup>3</sup> M. C. SACERDOS, VI, 444, edic. H. KEIL, *Gramm. Lat.* Hildesheim 1970.

<sup>4</sup> L. WALD, «Considerations sur la distribution des formes archaïques chez Lucrèce», *Helikon*, 8, 1968, pp. 161-173. Analiza el uso del infinitivo arcaico en *-ier* aplicando el método estadístico con profusión y a la vez con persuasión, p. 165.

<sup>5</sup> CH. DUBOIS, *Lucrèce, poète dactylique*, Estrasburgo 1935, p. 227.

ix, así como el L del xv; con esta forma no hay posibilidad de escansión del hexámetro, por lo que todos los críticos lo han desechado. Los manuscritos *A, B, F, C*, así como el manuscrito lucreciano español, siguiendo al ejemplar de Poggio, constatan la lección *alituum* que sí permite la medida del verso. Y además la tradición indirecta, por medio de Claudius Sacerdos, acude una vez más a clarificar la situación.

Lo cierto es que de *ales, itis* el genitivo plural correspondiente debe ser *aliturum*; pero falla la escansión y surge un genitivo plural *alituum*, con el fin de poder usarlo en el hexámetro.

Respecto a *uernisque*, cabe decir que el copista del manuscrito hispano leyó *uernisque*, y eso escribió consecuentemente; pero el sentido nos hace desear la posibilidad de admitir *uernisque*. Y en la palabra siguiente pasó algo similar a los copistas del ix, probablemente porque este verso estuviese un tanto borroso; y así, el *O* escribe *offeruere*, mientras el *Q* y el *V* constatan *offerruere*. Pero toda la tradición del xv, con el ejemplar de Poggio incluido, legaron *efferuere*, que ha sido la lección seguida. El Codex Valentinus transmite también *efferuere*, así como Marullus y editores posteriores. La última palabra del verso, *terram*, ofrece tan sólo la discrepancia de Martin, en cuya edición lucreciana se constata *terra*, contra toda la tradición manuscrita e impresa, y es posible atisbar que sin mucho fundamento.

La primera palabra del verso 929 consta en todas las fuentes del ix *intempestiuus*, así como en el *F* y el *L* del xv, concertando con *putor*, e igualmente una corrección al manuscrito *B* inserta *intempestiuus*; el resto de la tradición, en la que se incluyen la mayoría de los manuscritos del siglo xv, constatan *intempestiuos*, concertando con el acusativo arcaico *imbris*. Es ésta también la lección ofrecida por el manuscrito lucreciano español, lección que parece poseer mayor índice de inteligibilidad semántica. Y ha sido ésta la variante seguida por todos los críticos lucrecianos sin discusión, con lo cual es preciso estar de acuerdo.

Menos consenso ha existido en la pugna por dilucidar la palabra siguiente, donde las fuentes del período carolingio escriben *quam*, referido a *terram*, mientras las italianas prefieren *quem*, refiriéndose a *putor*; el manuscrito lucreciano español se alinea en esta circunstancia con el Oblongus y el Quadratus y el fragmento de Viena.

Pero Avantius, en la edición Aldina de 1500 de Venecia, rompe con la tradición manuscrita, recurriendo a la *emendatio* y escribiendo

do *quom*, con valor de nexo temporal<sup>6</sup>. La variante *quom* ha sido seguida por la inmensa mayoría de los especialistas modernos, si exceptuamos a Martin, que prefirió *quam*, y a Bailey, quien fue mucho más lejos al escribir *cum*, siguiendo a Marullus también con valor de conjunción temporal. Lo más correcto parece leer aquí *quom*; el paso a *quem / quam* se habría producido porque a los copistas medievales no les sonaba ya a nada el arcaísmo *quom*, por lo que decidieron «rectificar» el texto. Pero sabemos de la importancia que Lucrecio concede al uso del arcaísmo en los llamados «pasajes-clave», como es éste, donde se trata de explicar el origen de lo sensible. Lucia Wald nos ha explicado con detalles sugestivos cómo y cuándo recurre Lucrecio al uso del arcaísmo<sup>7</sup>: en pasajes-clave, en pasajes donde se refutan teorías de otros filósofos y en pasajes mitológicos, bien se trate de dioses, de héroes o de simples leyendas. Tras la lectura de este artículo hay que concluir que lo que aquí procede es *quom* y no *cum* ni *quem* ni *quam*.

En el mismo verso 929, el Oblongus escribe *cepit*, mientras el Quadratus y el fragmento de Viena *coepit*. Si escribimos *quem* o *quam* el sentido nos pide *cepit*; pero si admitimos *cum* o *quom* el contexto funciona mejor con *coepit*. Excepto Ernout, ningún crítico del xx parece haberse planteado el problema, ya que casi nadie lo refleja en sus correspondientes aparatos críticos. Pero se trata de una verdadera variante con diversificación semántica. Desde el punto de vista de los textos, *cepit* es la menos documentada, pues sólo consta en el Oblongus, mientras *coepit* aparece en todas las demás fuentes, incluido el Codex Valentinianus, así como Marullus y las primeras ediciones del xv y xvi.

Pero Lambino prefirió *cepit*, y todo el siglo xx aceptó *cepit*, sin ni siquiera parar mientes en el dilema, excepto Ernout, que analizó con detalle la cuestión. En el presente trabajo se prefiere *coepit*, como consta en todos los veintitantos manuscritos, menos en el *O*, y con un sentido diáfano, como ofrecemos en la traducción. Dos fuentes del siglo ix pesan aquí contra una en un pasaje en donde

<sup>6</sup> W. FLEISHMANN, *Catalogus translationum et commentariorum* II, Washington 1971. Analiza la importancia de Avancio, pues con él la *emendatio* entró largamente en el texto lucreciano; la importancia de la Aldina, como se llamó tal edición de Venecia de 1500, fue enorme, ya por las múltiples ediciones sucesivas, ya por su gran repercusión posterior, p. 352.

<sup>7</sup> L. WALD, *op. cit.* p. 172.

ambas variantes son posibles; podría plantearse aquí hasta qué punto el siglo xx depende de ciertas ediciones en su tradición clásica, pero no es el momento oportuno; baste decir que el siglo xx, respecto a Lucrecio, está aún manejando la edición primera de Lambino de París de 1563, con leves retoques posteriores, a través de Creech, Havercamp y Wakefield y Lachmann.

Por fin, en el verso 930, donde Martin y Büchner escribieron *sensibus*, formando el dáctilo del quinto pie, topamos con el siguiente problema: que sigue consonante y en consecuencia la sílaba *-bus* es larga por posición y por lo tanto no sale dáctilo, sino crético. No hay más remedio que rechazar la lectura ofrecida por Martin y por Büchner, que ha sido ofrecida por los *manuscritos-base* del ix; para salvar tan arduo escollo, Lachmann, Ernout, Valentí, Bailey y otros escriben *sensibu*, omitiendo escribir la *-s*.

Podría buscarse mejor solución en las fuentes renacentistas del xv, pues todas ellas ofrecen un mismo denominador común. La fuente común es el manuscrito del que Poggio, en 1417, copió su ejemplar lucreciano. Veamos las grafías ofrecidas: *sensile* en el A, el B y el F; *sensibile* en el Codex Valentianus; *sensilibus* en el L; y los demás manuscritos renacentistas se reparten entre estas tres posibilidades. Hay que concluir que Poggio no copió *sensibus*, que consta en las fuentes del ix y que además es métricamente imposible. Como se trata de formar el dáctilo del quinto pie, *sensilibus* y *sensibile* deben ser excluidas por tener más de tres sílabas. En conclusión, la forma correcta será *sensile*, que ofrece el dáctilo buscado y que es, por otra parte, la acreditada en mayor número de manuscritos. El presente trabajo ofrece las novedades *sensile* en el verso 930, *coepit* en el 929, *quod fugimus* en el 926; defiende las formas, por algunos impugnadas, *quom* en el verso 929, *quatenus* en el 927, *terram* en el 928. Y se muestra acorde en lo demás.